



**Pontificia Universidad
Católica del Ecuador**
Seréis mis testigos

Lineamientos Nacionales de Identidad Institucional

Septiembre | 2025

Versión 01.01



CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO LEGAL	3
Normativa Nacional	3
Normativa Institucional de la PUCE	4
Documentos de la Iglesia Católica	4
3. OBJETIVOS	5
4. ALCANCE	6
5. RESPONSABLES	6
A nivel nacional	6
A nivel local (sedes)	6
6. DESARROLLO DEL CONTENIDO	7
La Universidad en cuanto pontificia y católica	7
La PUCE como institución confiada a la Compañía de Jesús.	9
Universidad humanista, sostenible y para la transformación social.	14
ACTA DE APROBACIÓN	16



1. INTRODUCCIÓN

Los Lineamientos Nacionales de Identidad Institucional presentan los fundamentos teóricos y estrategias que guían el accionar de la comunidad universitaria orientándola hacia la vivencia de sus valores y principios institucionales, expresados ellos tanto en su inspiración original como en los documentos que para el desarrollo y quehacer de las universidades católicas ha promulgado la Iglesia católica y, por los documentos propuestos por la Compañía de Jesús, según su tradición educativa.

2. MARCO LEGAL

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador se fundamenta en un marco jurídico, ético y espiritual que orienta su ser y quehacer académico. Este marco recoge tanto la normativa nacional e institucional, como las orientaciones de la Iglesia Católica y la misión de la Compañía de Jesús, integrando principios de autonomía, excelencia académica, compromiso social y fidelidad a la fe.

Los lineamientos aquí desarrollados se sustentan en una base normativa que se describe a continuación:

Normativa Nacional

a) Constitución de la República del Ecuador (2008)

La Constitución reconoce la educación como un derecho humano fundamental, inseparable del desarrollo integral de las personas y del bien común. Asegura que las universidades sean espacios autónomos, capaces de organizar su vida académica, administrativa y financiera, respetando su misión propia y contribuyendo a la diversidad cultural y social del país. En este marco, la PUCE se configura como una institución que, desde su identidad católica, aporta a la pluralidad de pensamiento, al ejercicio de la libertad y al fortalecimiento de la democracia.

b) Ley Orgánica de Educación Superior (LOES)

La LOES establece que la educación superior debe formar personas con sentido crítico, compromiso ético y responsabilidad frente a los desafíos de la sociedad y del ambiente. Reconoce a las universidades como actores estratégicos del desarrollo nacional y, al mismo tiempo, como instituciones con autonomía responsable para autorregularse y responder con pertinencia a las necesidades sociales. La PUCE, en coherencia con esta normativa, se compromete a formar profesionales y ciudadanos que integren el conocimiento científico y técnico con valores humanistas y espirituales.



Normativa Institucional de la PUCE

- **Estatuto de la PUCE (2023).** El Estatuto define la naturaleza de la PUCE como universidad católica y pontificia, confiada a la Compañía de Jesús. Establece que su misión es la búsqueda de la verdad y la formación integral de la persona, articulando la excelencia académica con la fe, la justicia y el compromiso social. Asimismo, organiza la vida universitaria a través de estructuras participativas que garantizan la autonomía y la fidelidad a la identidad institucional. El Estatuto es la base que asegura que toda acción de la PUCE responda a su carácter católico e ignaciano.
- **Código de Ética y Convivencia Universitaria de la PUCE (2025).** Este Código promueve una cultura institucional basada en la dignidad humana, el respeto mutuo, la corresponsabilidad y la solidaridad. Establece lineamientos para la convivencia armónica de todos los miembros de la comunidad universitaria y fomenta un ambiente inclusivo, libre de discriminación y violencia. Para la PUCE, este Código es un testimonio vivo de su identidad: una universidad que no solo enseña valores, sino que los practica cotidianamente en la construcción de una comunidad universitaria coherente con el Evangelio y la tradición ignaciana.

Documentos de la Iglesia Católica

- **Ex Corde Ecclesiae (1990).** Este documento define la misión esencial de las universidades católicas: ser comunidades académicas que buscan la verdad y promueven el diálogo entre fe y cultura. Invita a integrar la investigación científica con la reflexión ética y espiritual, en beneficio de la sociedad. En la PUCE, esta orientación se refleja en la conjunción de rigor académico y fidelidad a la fe.
- **Veritatis Gaudium (2018).** Plantea que las instituciones de educación superior eclesiales deben abrirse a los desafíos del mundo contemporáneo, impulsando la interdisciplinariedad, el discernimiento cultural y la misión evangelizadora. Para la PUCE, significa proyectar su identidad hacia una formación que dé respuesta a las exigencias de un mundo globalizado y cambiante.
- **Laudato Si' (2015).** Subraya la necesidad de una ecología integral que reconozca la interconexión entre la vida humana, el ambiente y la justicia social. Inspira a la PUCE a comprometerse con políticas institucionales sostenibles, investigación aplicada y programas de formación que promuevan el cuidado de la Casa Común.
- **Fratelli Tutti (2020).** Enfatiza la fraternidad universal, la amistad social y el diálogo intercultural como caminos para construir un mundo más justo. La PUCE, en coherencia con este mensaje, fomenta la inclusión, la diversidad y el respeto, proyectándose como un espacio de encuentro y reconciliación.
- **Laudate Deum (2023).** Retoma la urgencia de la acción frente a la crisis climática, llamando a las instituciones a asumir un rol activo y responsable en el



cuidado del planeta. En la PUCE, este llamado refuerza su compromiso con la sostenibilidad ambiental y con la formación de ciudadanos conscientes de su responsabilidad ecológica.

- **Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús (2019).** Ofrecen un horizonte, un punto de referencia para toda la Compañía de Jesús. Captan nuestra imaginación y despiertan nuestros deseos. Nos unen en la misión y señalan cuatro áreas vitales en la situación actual del mundo.
- **Plan Apostólico de la Compañía de Jesús en Ecuador (2023–2028).** Este plan propone cuatro orientaciones fundamentales que guían la acción apostólica en el país y, de manera especial, la vida de la PUCE: mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento; caminar junto a los excluidos en procesos de justicia y reconciliación; cuidar de la Casa Común mediante un compromiso ecológico integral y acompañar a los jóvenes en la construcción de un futuro esperanzador. La PUCE, como obra confiada a la Compañía de Jesús, asume estas prioridades como ejes de su identidad institucional y de su compromiso educativo.

3. OBJETIVOS

Objetivo general

Promover el conocimiento y vivencia de los valores y principios institucionales mediante estrategias que promuevan su socialización, experiencia y apropiación en la comunidad universitaria procurando una identificación católica, ignaciana, humanista y social.

Objetivos Específicos:

- Fomentar, mediante diversas estrategias, la difusión e interiorización de los valores y principios institucionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de modo que fortalezcan el sentido de pertenencia común en todas sus sedes y orienten la vida universitaria hacia una identidad católica, ignaciana, humanista y social.
- Colaborar con los diferentes estamentos de la PUCE en la apropiación de una cultura institucional enmarcada en los valores cristianos e ignacianos que la caracterizan.
- Ofertar actividades que permitan acompañar a la comunidad universitaria en la vivencia de los valores institucionales.



4. ALCANCE

Este documento establece los lineamientos institucionales para la difusión y vivencia de la identidad que caracteriza a la comunidad educativa PUCE a nivel nacional y compromete a:

- Direcciones de Identidad y Misión.
- Áreas académicas, administrativas y de servicios.
- Comunidad universitaria en general (autoridades, docentes, colaboradores y estudiantes).

5. RESPONSABLES

Es responsabilidad de todos los miembros de la comunidad universitaria el conocimiento y participación de los valores y principios de la PUCE, por cuanto identifican a quienes son parte de ella. No obstante, son los primeros responsables y garantes de su cumplimiento y cuidado las autoridades, docentes, administrativos y personal de servicio. Los estudiantes evidencian la apropiación de estos valores y principios en el cumplimiento cotidiano de sus actividades.

Sin embargo, los garantes y custodios del cumplimiento de las estrategias, actividades y acciones son las personas a quienes se les ha confiado de forma particular el rol de autoridades, a saber:

A nivel nacional

- Consejo Superior
- Dirección Nacional de Identidad y Misión - Coordinación Nacional de Identidad y Misión
- Vicerrectorado de Docencia y Estudiantes
- Vicerrectorado de Investigación, Vinculación e Innovación
- Dirección Nacional Administrativa Financiera

A nivel local (sedes)

- Prorectorados.
- Direcciones de Identidad y Misión en sedes.
- Dirección de Docencia y Estudiantes.
- Dirección de Investigación, Vinculación e Innovación.
- Responsable de Talento Humano en cada sede.
- Comités de ética.
- Entidades y unidades académicas.



6. DESARROLLO DEL CONTENIDO

Al reflexionar sobre la pertenencia institucional se toma en cuenta que la esencia misma que caracteriza a una persona o institución es su respuesta, con acciones concretas, a las preguntas fundamentales con las que el ser humano se encuentra a lo largo de su existencia. ¿Quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿cómo lo hago?

Si se puede afirmar, con seguridad, que "el obrar sigue al ser" (*Agere sequitur esse*) se puede determinar, desde este principio, la acción (obrar) de las diferentes Direcciones de Identidad y Misión (en sus sedes) y, por ella, de la PUCE, derivará de su esencia o ser que los distinguen, es decir, de su identidad. Esta realidad es de orden dinámico ya que se promueve y propone los valores y principios a la Universidad y, mediante los ámbitos sustantivos (docencia, investigación y vinculación con la colectividad), los comparte con la sociedad, a cuyas demandas responde.

El Superior General de la Compañía de Jesús, P. Arturo Sosa, en su discurso a la *International Association of Jesuit Universities* en la Universidad Javeriana de Bogotá¹, propone tres claves para entender y fortalecer una universidad jesuita: carisma, contexto y camino.

El **carisma**, permite a la Universidad estar enraizada en su identidad, esto es, poner en Dios solo la esperanza, "el compromiso de cada uno de nosotros en el apostolado universitario se realiza como obra nuestra y cobra sentido en la medida en que reconocemos y sentimos que es Dios quien inspiró su creación y sostiene a quienes la llevan sobre sus hombros" (Sosa, 2025).

La respuesta a los determinados **contextos** sobre las tendencias que amenazan las democracias: populismo, polarización, posverdad y proteccionismo. Más allá de la angustia e incertidumbre que estas realidades provocan, el P. General sugiere abrírnos a la *esperanza* que alienta y permite vivir como oportunidad para cambiar el mundo.

Finalmente, propone el **diálogo como método o camino**, el mismo que supone reconocer al otro y exige la creación y sostenimiento de espacios plurales en los que se garanticen las condiciones para el encuentro, lo promuevan y lo favorezcan como instrumento de reconciliación y negociación para llegar a decisiones sociales compartidas.

A partir del reconocimiento de estas claves la universidad toma conciencia de su identidad y se prepara para discernir su misión en la construcción de un mundo más humano y justo. Desde este ámbito surgen valores y principios que caracterizan y se difunden desde la DIM a la comunidad universitaria:

La Universidad en cuanto pontificia y católica

¹ Sosa, Arturo (2025). "La universidad jesuita: testimonio de esperanza, presencia creativa y dialogante". Asamblea IAJU 2025. <https://www.javeriana.edu.co/asamblea-iaju-2025/invitacion-padre-general>



Como Universidad Católica, la PUCE responde a la tradición intelectual de la Iglesia y a su compromiso con la difusión del Evangelio. Como institución de educación superior, busca integrar la búsqueda del conocimiento con la fe cristiana, en un diálogo fecundo con la cultura y las ciencias. Su identidad y misión han sido definidas en documentos fundamentales como la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* de san Juan Pablo II (1990).

La identidad de una universidad católica, en respuesta a su tradición educativa, se caracteriza por procurar la excelencia académica, la centralidad de la persona, la integración de la fe y la razón, el servicio al bien común y el compromiso con la justicia social. Su misión responde a la vocación de la Iglesia de evangelizar la cultura, formar integralmente a los estudiantes y contribuir a la transformación de la sociedad desde la perspectiva del Evangelio. Según *Ex Corde Ecclesiae*, “la universidad católica está llamada a asegurar de modo institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura” (Juan Pablo II, 1990, n. 13). Este llamado implica reconocer la dignidad de la persona humana, creada a imagen de Dios, y orientarla hacia su vocación trascendente.

La universidad católica se define también por la integración armónica de la fe y la razón. La Iglesia enseña que ambas son caminos complementarios en la búsqueda de la verdad. Como afirmó el Concilio Vaticano II: “La investigación metódica en todas las disciplinas, si procede de manera verdaderamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios”² (*Gaudium et Spes*, n. 36). De esta forma, la universidad católica se convierte en un espacio donde el rigor científico se abre a las preguntas últimas del sentido, y la fe se enriquece con la reflexión crítica y académica.

La misión universitaria católica exige un compromiso con la excelencia académica, entendida como búsqueda sincera de la verdad. En palabras de *Ex Corde Ecclesiae*: “La investigación debe estar acompañada por la preocupación por la promoción de la dignidad del hombre y por la salvaguardia y el desarrollo de la cultura” (Juan Pablo II, 1990, n. 32). La libertad académica es respetada y promovida, pero siempre en fidelidad a la verdad y a la visión cristiana de la persona y del mundo. Esta fidelidad se orienta tanto a la investigación científica como al servicio de la humanidad.

La universidad católica está llamada a ser un agente activo de transformación social. Inspirada en la doctrina social de la Iglesia, busca responder a los desafíos de la pobreza, la exclusión y la injusticia estructural. El Documento de Aparecida recuerda que la educación católica debe “formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen en todas partes, de modo constante y coherente, la verdad de Jesucristo” (CELAM, 2007, n. 328)³. Esto implica formar profesionales con

² Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et spes*.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm

³CELAM (2007). “V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe – Aparecida”.
<https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>



conciencia social, capaces de trabajar por el bien común y de ejercer una opción preferencial por los pobres.

La universidad católica, fiel a su misión, debe dialogar con la cultura contemporánea y con la diversidad de corrientes de pensamiento. El Concilio Vaticano II subrayó que “es propio de toda la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de modo que pueda responder a los eternos interrogantes de los hombres” (*Gaudium et Spes*, n. 4).

Este diálogo supone apertura al pluralismo, respeto a la diversidad y cultivo de la libertad académica, en un contexto donde la verdad se construye en el encuentro con el otro. La universidad católica es un espacio en el cual confluyen fe, ciencia y cultura.

La catolicidad, entendida como universalidad, es otro rasgo esencial. Como señala *Ex Corde Ecclesiae*⁴: “La universidad católica, consciente de pertenecer a una comunidad internacional de saber y de investigación, debe esforzarse en promover el diálogo cultural y el intercambio académico en el marco de la solidaridad mundial” (Juan Pablo II, 1990, n. 7). Al formar parte de una red internacional de instituciones educativas, estas universidades se enriquecen mutuamente y cooperan en la formación de ciudadanos con conciencia global, comprometidos con los grandes retos de la humanidad: la paz, la justicia, el desarrollo sostenible y el cuidado de la creación.

Finalmente, la identidad y misión de la universidad católica encuentran su fundamento en la tradición eclesial y en la fidelidad al Evangelio. En palabras de san Juan Pablo II: “La universidad católica nace del corazón de la Iglesia” (*Ex Corde Ecclesiae*, n. 1). La universidad, en cuanto católica, busca ser un testimonio vivo de la fe cristiana en el ámbito académico y cultural. El magisterio de la Iglesia ilumina su misión y garantiza que la búsqueda de la verdad se realice en comunión con la tradición viva de la comunidad cristiana.

La identidad y misión de una universidad católica se configuran como un proyecto educativo integral que articula fe, razón y compromiso social en un horizonte humanista y cristiano. La centralidad de la persona, la integración de fe y razón, la excelencia académica, la promoción de la justicia, el diálogo con la cultura, la proyección universal y la fidelidad al Evangelio son los pilares que sostienen esta misión.

La PUCE como institución confiada a la Compañía de Jesús.

⁴ Juan Pablo II. (1990). *Ex Corde Ecclesiae*. [Constitución apostólica]. <https://usma.ac.pa/wp-content/uploads/2022/09/Constitucion-Apostolica-Ex-Corde-Ecclesiae.pdf>



La PUCE participa de la amplia tradición educativa de la Compañía de Jesús, inspirada en la espiritualidad ignaciana y en la pedagogía que desde el siglo XVI ha marcado a generaciones de estudiantes en diversas partes del mundo.

Su identidad y misión responden a un proyecto de formación integral, animado por el Evangelio y por la convicción de que la educación es un medio privilegiado de transformación social.

El primer rasgo esencial de una universidad jesuita es su impronta *ignaciana*. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, concibió la educación como un medio privilegiado para colaborar en la misión de la Iglesia y en la transformación del mundo. Su espiritualidad propone un modo de proceder que combina la contemplación con la acción, la reflexión con la práctica y que invita a “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Por otro lado, la Compañía de Jesús desde sus inicios incursionó en el campo educativo, para lo cual, se tuvo la “*Ratio Studiorum*”. A partir de esta tradición educativa, que se remonta al s. XVI, en la actualidad se cuenta con el Paradigma Pedagógico Ignaciano. La fidelidad a la tradición significa responder creativamente a los signos de los tiempos desde la identidad que nos une con ella. Esta impronta es el aporte más significativo que una universidad católica de sello ignaciano al cambiante mundo actual necesitado de reconciliación (Sosa, 2018)⁵.

La misión educativa en perspectiva ignaciana no se limita a ofrecer una formación académica, sino que integra una dimensión espiritual y ética en todo su quehacer. Su finalidad no es únicamente la adquisición de competencias profesionales, sino la formación integral del ser humano, educar personas conscientes de sí mismas, comprometidas con el bien común y abiertas a la trascendencia, competentes y, desde el espíritu del evangelio, inspiradas por la caridad. El principio ignaciano de “*magis*” — buscar siempre el mayor bien, lo mejor posible— guía tanto la calidad académica como la profundidad humana de estas instituciones. La educación ignaciana es concebida como un camino para “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”, según la intuición fundacional de san Ignacio de Loyola.

La Congregación General 34 (1995) lo expresa con claridad: “La educación jesuita pretende desarrollar hombres y mujeres de reflexión y de acción, personas de conciencia, de compasión y de compromiso” (CG 34, Decreto 17, n. 2).

Otros rasgos que distinguen “el modo jesuita de proceder en educación superior” son los siguientes:

La centralidad de la persona y su formación integral. La pedagogía ignaciana entiende la educación como un proceso que abarca todas las dimensiones del ser humano: intelectual, ética, afectiva y espiritual. En este sentido, el estudiante es acompañado en su formación integral y no concebido únicamente como receptor de conocimientos.

⁵ Sosa, Arturo (2018). “La universidad fuente de vida reconciliada”. Encuentro Mundial de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús. Loyola – España, 10 de julio de 2018. <https://unijes.net/wp-content/uploads/2019/11/La-universidad-fuente-de-vida-reconciliada-Arturo-Sosa.pdf>



Esta visión se concreta en formar “hombres y mujeres para los demás” (Pedro Arrupe, SJ) capaces de reconocer su dignidad, responsabilizarse y comprometerse con la transformación de la sociedad.

El Proyecto Académico de la PUCE indica con claridad: “afirmamos la centralidad de la persona en el proceso de aprendizaje-enseñanza, de tal forma que nuestro objetivo formativo es contribuir a la construcción de su propio plan de vida. Esta construcción demanda que nuestros estudiantes desarrollen capacidades y competencias que profundicen y amplifiquen su perfil profesional. Tales capacidades y competencias se consiguen con la integración transversal de disciplinas académicas, saberes complementarios y experiencias de investigación y vinculación con la comunidad” (Proyecto Académico de la PUCE, 2025).

Este horizonte implica educar profesionales competentes, pero también ciudadanos responsables y solidarios, capaces de poner sus talentos al servicio del bien común. La universidad jesuita, por tanto, integra en su currículo experiencias académicas, culturales y de servicio social que apuntan a la construcción de una conciencia crítica y comprometida. El estudiante, al culminar su formación, debe ser competente en su área de conocimiento, pero también consciente de las implicaciones sociales y éticas de su quehacer.

La excelencia académica al servicio de la justicia. La tradición jesuita concede un lugar central a la búsqueda de la excelencia académica. No se trata de un elitismo académico, sino de un esfuerzo por formar profesionales competentes que, además de dominar saberes científicos y técnicos, posean una visión crítica y humanista (Nicolás, 2010)⁶. El ideal jesuita integra las ciencias, las humanidades y la filosofía, de modo que el conocimiento esté siempre orientado al servicio del bien común.

La excelencia, en la tradición jesuita, se vincula estrechamente con la misión de contribuir a la justicia y a la transformación social. Como lo expresó la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, el servicio de la fe está inseparablemente unido a la promoción de la justicia. Por ello, el quehacer universitario busca responder a los problemas reales de la sociedad, especialmente a los que afectan a los sectores más vulnerables. El P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., en su célebre discurso en la Universidad de Santa Clara (2000), subrayó: “Si la universidad jesuita pretende ser fiel a su identidad, debe hacer de la opción por la fe y la promoción de la justicia el criterio último de su enseñanza e investigación”⁷.

El compromiso con la justicia social no es un añadido opcional. Es una dimensión constitutiva de la misión universitaria.

⁶ Nicolás, Adolfo (2010). Profundidad, universalidad y ministerio intelectual: Retos para la educación superior jesuita hoy. https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/2015/09/100423_Mexico_ESP-Redes-para-la-Educ-Sup-Jes.pdf

⁷ Kolvenbach, Peter-Hans. (2000). “El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la compañía de Jesús”. En: Kolvenbach, Peter-Hans (2007). *Discursos Universitarios* <https://unijes.net/wp-content/uploads/2021/10/Kolvenbach-Discursos-Universitarios.pdf>



Contextualización y diálogo con la cultura. Otro rasgo importante de la identidad jesuita es la atención al contexto cultural, social y político en el que se inserta cada universidad. Desde sus orígenes, las instituciones jesuitas han mostrado una capacidad singular para adaptarse a los tiempos y lugares, sin perder la fidelidad a su inspiración

La Congregación General 35 (2008) señaló que las instituciones de educación superior de la Compañía están llamadas a: “Promover un diálogo fecundo entre fe y cultura, entre evangelio y sociedad, con especial atención a las fronteras del conocimiento, de la pobreza, de la cultura y de la religión” (CG 35, Decreto 3, n. 18). Esto significa que la universidad jesuita no puede quedar encerrada en una lógica académica interna, sino que debe ser un espacio abierto al diálogo con las ciencias, las artes, la política y la vida social, siempre desde la perspectiva de la fe que busca justicia.

Este enfoque contextual supone un diálogo constante con la cultura contemporánea, con sus avances científicos y tecnológicos, pero también con sus desafíos éticos y sociales. La universidad jesuita no se concibe como una institución aislada, sino como un actor crítico y propositivo dentro de la sociedad. Este diálogo cultural se expresa en el respeto y la valoración de la diversidad. Estas universidades suelen ser espacios plurales, abiertos a personas de distintas creencias, culturas y condiciones sociales. Sin renunciar a su identidad católica, promueven la libertad académica, el pensamiento crítico y la búsqueda común de la verdad.

Discernimiento y espiritualidad. La espiritualidad ignaciana otorga a las universidades jesuitas un método particular de análisis y decisión: el discernimiento. Este implica examinar con profundidad las situaciones, valorar alternativas y optar por aquello que contribuya más al bien común (Ugalde, S.J., 2014)⁸. La universidad se convierte así en un espacio donde no solo se enseña a pensar críticamente, sino también a decidir responsablemente. En este horizonte, la espiritualidad ignaciana no impone una visión religiosa, sino que ofrece un marco que inspira la búsqueda de sentido y fundamenta una ética del servicio.

La investigación y la docencia, como funciones sustantivas de una universidad jesuita, deben ser relevantes para la construcción de un mundo más humano, solidario y equitativo. Este rasgo la diferencia de aquellas universidades que ponen el conocimiento al servicio exclusivo de intereses económicos o políticos particulares.

En un tiempo marcado por el pragmatismo, la fragmentación cultural y las desigualdades sociales, las universidades jesuitas se presentan como espacios donde el conocimiento se orienta al servicio del bien común y de la dignidad humana.

⁸Ugalde, Luis. (2014). “AUSJAL, Espiritualidad Ignaciana y Universidad”. Carta de AUSJAL, N° 41. <https://www.flacsi.net/wp-content/uploads/2017/07/AUSJAL-2014-Carta-41-Espiritualidad-Ignaciana-y-universidades.pdf>



La universidad jesuita como fuente de vida reconciliada. La universidad jesuita, fiel al carisma ignaciano, se comprende hoy como una fuente de vida reconciliada, capaz de ofrecer a la sociedad no solo conocimiento académico, sino también caminos de transformación personal y social. La Congregación General 36 de la Compañía de Jesús (2016) señala que la misión de los jesuitas en el mundo actual se expresa como un servicio de reconciliación con Dios, con los demás y con la creación. Desde esta perspectiva, la universidad se convierte en un espacio privilegiado para vivir esta triple dimensión. Esta reconciliación se la realiza con Dios (al promover el diálogo entre fe y cultura y al ofrecer a sus miembros experiencias que integren la espiritualidad con la vida académica), la reconciliación con los demás (formando hombres y mujeres para los demás y con los demás) y la reconciliación con la creación, asumiendo el llamado de la encíclica *Laudato Si'* y de la CG 36 a cuidar la casa común. La investigación, la docencia y la proyección social se orientan hacia modelos de desarrollo sostenible y una ética del cuidado que permita sanar las heridas de la tierra.

Las funciones sustantivas del quehacer universitario de la PUCE son orientadas por esta misión de reconciliación. Esta apropiación caracteriza su aporte a la sociedad, ya que, como expresa el P. Arturo Sosa, S.J.

Desde nuestra identidad buscamos vincular la vida de las personas con la contribución a la construcción de un mundo más humano a través de la lucha por la justicia y la reconciliación entre las personas, los pueblos y el medio ambiente. Para ello se necesita la profundidad espiritual e intelectual capaz de mirar las personas en su espacio concreto, al mismo tiempo que se alegra de formar parte de la diversidad cultural del mundo y poder entablar con ella un diálogo enriquecedor” (Sosa, 2018, p. 8)⁹.

Como universidad confiada a la Compañía de Jesús debemos caminar en el horizonte de vida reconciliada, integrando la excelencia académica con la misión evangelizadora de la Iglesia y el compromiso social. En ella, el saber y la fe se ponen al servicio de un mundo más justo, humano y fraterno, abriendo caminos de esperanza en medio de la fragmentación y el conflicto.

Una misión en red. Las universidades de la Compañía de Jesús constituyen una de las redes educativas más amplias del mundo agrupadas en la *International Association of Jesuit Universities* (IAJU) que agrupa a más de 200 instituciones de educación superior distribuidas en los cinco continentes. Esta red busca coordinar esfuerzos académicos, sociales y espirituales, compartiendo la misión común de formar hombres y mujeres al servicio de la fe y la justicia. A su vez, la IAJU acoge a distintas redes regionales de universidades. En América Latina se cuenta con la AUSJAL (Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina) de la cual forma

⁹Sosa, Arturo (2018). “La universidad fuente de vida reconciliada”. Encuentro Mundial de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús - Loyola, 10 julio 2018. <https://unijes.net/wp-content/uploads/2019/11/La-universidad-fuente-de-vida-reconciliada-Arturo-Sosa.pdf>



parte la PUCE. Su pertenencia a esta red refuerza su identidad de universidad católica y jesuita, vinculándola con una misión universal que trasciende las fronteras nacionales.

Universidad humanista, sostenible y para la transformación social.

Este eje que caracteriza a una universidad jesuita estaría orientado por las Preferencias Apostólicas Universales propuestas por la Compañía de Jesús (2019):

- a) Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento.
- b) Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia.
- c) Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador.
- d) Colaborar en el cuidado de la Casa Común.

Estas Preferencias Apostólicas buscan orientar, por un periodo de diez años, el accionar de todas las obras que la Compañía de Jesús lleva en el mundo. Su perspectiva está orientada a la transformación del mundo según los criterios del Evangelio, buscando que las instituciones respondan a su carisma y que los seres humanos que las conforman respondan a las características de “ser hombres y mujeres para los demás y, que participen de las 4 “C”: conscientes, compasivos, competentes y comprometidos.

Estos principios y valores que conforman el *ethos* de la PUCE son de orden dinámico y constituyen la razón de ser institucional. Su reflexión y vivencia se desarrolla y conforma en la continua interacción de la comunidad entre sí y con el entorno.

Con estos presupuestos, se proponen las siguientes estrategias, actividades y acciones para su formación, consolidación: y logro de sus objetivos:

1. ***Cultura organizacional:*** se refiere a los valores, creencias y comportamientos compartidos dentro de la PUCE.

Estrategias y actividades para su desarrollo:

- ***Código de ética:*** Difundir, mediante cursos y talleres virtuales (MOOC) el Código de Ética de la Universidad a los diferentes estamentos de la comunidad universitaria.
- ***Curso Taller de Identidad Ignaciana (CUTII).*** Cursos introductorios que se proponen a nuevos funcionarios de la PUCE con la finalidad de compartir sus ejes fundamentales.



- **Cursos de inducción a nuevos colaboradores:** Presentar, en líneas generales, los valores de la PUCE, los rasgos generales de la espiritualidad y tradición educativa ignaciana, para una mejor comprensión y compromiso institucional.
 - **Comunicación estratégica** (pantallas y redes sociales).
2. **Desarrollo organizacional:** Se enfoca en la mejora continua de la universidad a través de cambios planificados.
- Estrategias y actividades para su desarrollo:**
- **Itinerarios de identidad PUCE para colaboradores:** Reflexionar sobre misión compartida con la Compañía de Jesús mediante la visita a obras culturales, educativas, pastorales o sociales de la Compañía de Jesús para compartir experiencias sobre la espiritualidad y la tradición educativa ignaciana.
 - **Talleres de profundización sobre la Identidad PUCE:** Difundir a colaboradores de la PUCE principios y valores característicos de la misión de la Universidad, para un mejor desempeño profesional.
 - **Campañas visuales:** Difundir los valores y principios de la PUCE mediante videos, podcast y cortos mensajes los valores y principios de la PUCE, a través de las pantallas y redes sociales de la PUCE.
 - **Cursos – taller de Pedagogía ignaciana e identidad institucional:** Presentar las líneas características de la espiritualidad de la Compañía de Jesús y tradición educativa ignaciana como estrategia para una mayor identificación y compromiso institucional.
3. **Funciones sustantivas:** Difusión de la identidad PUCE mediante estrategias relacionadas con las funciones sustantivas del quehacer universitario. en docencia (materias misionales, modelo de persona PUCE), investigación (orientada a justicia social y sostenibilidad) y vinculación (servicio comunitario con huella PUCE).

Estrategias y actividades para su desarrollo:

- **Boletín:** Es una propuesta que se suma a un interés histórico de la Dirección de Identidad y Misión (DIM) por divulgar conocimientos, reflexiones, recursos pedagógicos y catequéticos, así como una agenda de propuestas pastorales e identitarias, tanto al interior de la comunidad universitaria como fuera de ella.
- **Proyectos de vinculación y servicio comunitario:** Vincular a los diferentes estamentos de la Universidad mediante proyectos y actividades de acción social alineadas con la identidad y misión de la PUCE.



ACTA DE APROBACIÓN

Aprobación	Firma	Sumilla	Fecha
Dr. Mauricio Burbano A., S.I. Director - Dirección Nacional de Identidad y Misión		MBA	18-09-2025

Revisión

Dr. Mauricio Burbano A., S.I. Director - Dirección Nacional de Identidad y Misión		MBA	18-09-2025
---	--	------------	-------------------

Elaboración

Mgtr. Mauro Avilés Salvador Coordinador Nacional de Identidad Institucional		MAS	18-09-2025
Mgtr. Juan Ávila Sosa Gestor Nacional de Identidad Institucional		JAS	18-09-2025

CONTROL DE CAMBIOS

Versión	Fecha	Descripción de la modificación	Aprobado por
01.01	Septiembre - 2025	Versión Inicial	Dirección Nacional de Identidad y Misión